

ADELA GABARRI JIMÉNEZ
Presidenta de Asociación



Si les dijera que Adela jugaba a los cromos con 14 años, ustedes pensarían ¡lógicamente, un juego de niños! ¿Y si les asegurara que Adela jugaba a los cromos, con 14 años y a escondidas, cuando ni su marido ni sus suegros la veían...?

Esta mujer que en su madurez ha logrado motivar a todas las mujeres gitanas a través de la Asociación Gitana de Asturias que preside, nació en León en 1954. Tras 26 años en Gijón, ciudad a la que emigró por trabajo, se siente asturiana. "Mi familia era muy pobre y, aunque teníamos una casita humilde, era la mejor entre todos los hogares de León. Siempre he conocido la luz y el agua en la vivienda. Mis problemas han venido por la educación. Mi madre no tenía la mentalidad que tenemos ahora. No daba valor al estudio y, aparte, los payos no nos dejaban acercarnos. Eran tiempos muy duros. Durante años quise ir al colegio, pero me decían que no tenía opción a entrar. Desde los siete hasta los once se lo pedí, sin éxito, a la misma maestra. Finalmente entré, a esa edad y en otro colegio, pero sólo por dos meses."

Con 14 años contrajo matrimonio. Fue su marido quien, en aquellas horas del día que le quedaban libres tras una jornada laboral nocturna, le enseñó a leer y escribir. En realidad, estos eran los auténticos anhelos de aquella jovencita. "Cometemos el error de permitir que las hijas se casen tan jóvenes y, por lo menos, deberían tener 18 años. Aconsejo a todas las madres del mundo que mentalicen a sus hijos para que no se casen tan pronto. Con 14 años las niñas no son mujeres. Tienen que saltar a la comba, ¡qué van a saber si quieren o no quieren! En mi época veíamos que todas lo hacían a edades tempranas... Me compré un libro y, en mi habitación, a hurtadillas de mis suegros, aprendí a leer. Ahora la gente que se casa tiene más libertad. Mi suegro era cestero y me controlaba mucho. Fue muy duro. Si leía por la noche iba al contador de la luz y bajaba los plomos. Mi marido, que había estudiado hasta 8º de EGB, me ayudaba el tiempo que podía. Con 15 años tuve mi primer hijo. La realidad es que la suegra te coge a esa edad y pretende que seas una mujer, cuando en realidad eres una cría."

Es ese tiempo, el sacerdote Pedro Puente, para quien Adela sólo tiene palabras de gratitud, apareció en León. "Se introdujo en la viviendas de los gitanos y lo recibimos muy bien. Se tomó interés por nuestra formación. Contactó con unas monjitas que estaban al lado de la catedral y comenzaron a darnos clases. Para mí fue una movida. Mi esposo me apoyó ante la familia porque sabía el interés mío. Aprendí a leer y escribir perfectamente con la hermana Dolores. Luego comencé a tener hijos. Los he educado y siempre les he obligado a ir al colegio."

**Las madres tienen que
mentalizar
a sus hijos para que no se
casen tan jóvenes**

La vida de Adela prosiguió y, en 1976, se trasladó con su marido y sus seis hijos a Gijón. Además de las labores de la casa y la educación de sus niños, trabajaba, al igual que en la actualidad, en la venta ambulante. Con los años ha ido cediendo puestos a algunos de sus hijos, otra contribución añadida como madre. "Soy una lince comprando. Las marcas son auténticas porque localizo las tiendas que cierran. Estoy muy satisfecha como mujer trabajadora. Se me quitan los nervios, ganas un dinerillo y te compras una chaquetina cuando te apetece. Y estoy mejor fuera de casa... Mi relación con la gente es muy buena, me da vergüenza decirlo, pero me adoran. Mi nieta dice (y se ríe) que me parezco a *la Talía* (cantante) por la cola de clientas fijas que tengo."

Hoy en día dedica al mercadillo los miércoles (concretamente en la localidad de Villaviciosa) y el domingo. "Mi Gijón querido es el mejor. Las mujeres toman el vermut y siempre pican. ¡Ay qué arte y qué bien cuidamos a la clientela! Yo creo que nos viene de cuando entramos en España hace cinco siglos, está en los genes. Hay que reconocer que somos unas artistas. Después de 20 años el truco es ser amable, cambiar las cosas, hacer vales... Me preguntan cosas sobre mi cultura y las bodas. Creo que doy una imagen positiva y me siento muy orgullosa de ser gitana."

Desde el año 2000, Adela, además de la profesión descrita, preside la Asociación Gitana de Gijón y trabaja diariamente como mediadora con las familias gitanas. Una consecuencia más de su estrecha vinculación con su comunidad que, desde hace una década, se convirtió en una causa vital. "A raíz de la muerte de mi hijo pequeño, hace 10 años, mi vida cambió por completo y me dio mucho que pensar. Fue una lucha terrible y tomé conciencia de ayudar a mi pueblo. Cuando empezamos todo eran gastos, pero no ha sido un fondo perdido, sino bien encontrado. Sólo el logro de que cuatro niños hayan pasado a secundaria es una satisfacción enorme. Hay que cambiar la mentalidad y no ser reacios. Si pretendemos entrar en este mundo tenemos que dejar muchas costumbres, entre otras, ese miedo de toda la vida hacia los payos. No obstante, me siento muy acogida por mi pueblo."

Entre otros organismos, reciben del Ayuntamiento y de la Concejalía de la Mujer un apoyo muy valioso. "Hemos hecho muchísimo, cursos de salud, cocina, cómo mantener una vivienda... Las mediadoras educan y los gitanos escuchan. Nos quieren mucho. El tema escolar nos está costando bastante. Los gitanos damos mucho valor a los niños, así que hay madres que todavía no los quieren llevar porque les crea desconfianza dejar a sus hijos con los payos. Está siendo un gran esfuerzo, pero lo vamos a lograr. Trabajamos con esas mujeres, que en su día dejaron de ir al instituto, y las motivamos para que participen con nosotros. Queremos una vida mejor, respetar a los demás, no ser invisibles, dar a conocer nuestras costumbres y que nos miren como somos: gitanos y personas con las que pueden tratar. He sido educada muy gitana. Ese duendecillo y la gratitud por vivir se siente y se lleva en la sangre."

Según Adela, en aquel momento en que su vida cambió de rumbo, el pueblo gitano asturiano estaba atrasado en cuanto a cómo percibían la necesidad de formación. Además, tampoco tenían conciencia ni valoraban el avance de la vida de la mujer. "La Asociación Gitana de Gijón estaba dirigida por hombres. No velaban por nosotras ni nos dejaban opinar. Cuando se disolvió y quedó tres meses sin presidente dije: ¡date, aquí está la oportunidad que llevamos esperando 10 años! Lo comenté a los hermanos del Culto y, tras comprobar en Oviedo la situación de los estatutos, siete mujeres formamos la junta directiva. Ahora participan doscientas y pico familias. Quiero una vida mejor para mi pueblo, sanidad, educación, vivienda, recursos... que no les ocurra lo que me ha pasado a mí y a mis hijos. Quiero ver a mis nietos con carreras. Lo valemos, podemos hacerlo y lo estamos demostrando. El saber vivir es estudiar, es progreso, igualdad y ver el futuro. La edad del carro queda atrás y queremos tener monovolumen. Las mujeres tenemos que ser fuertes, trabajar, echar para delante y tomar conciencia de la educación de los hijos. Por ello no dejan de ser gitanos, sino que valoran más su cultura."

Su marido es el primero en apoyar su iniciativa. "De hecho, nuestra relación ha cambiado a mejor. Él quiere que sus nietos estudien. Se preocupa, ayuda en todo a sus hijos y nunca impide lo mejor para el hogar." Adela es el primer ejemplo para su descendencia. En un perfecto acento asturiano comenta que ya está apuntadina para entrar a estudiar el Graduado Escolar... y se ríe por aquello de *A la vejez, viruelas*.

Adela Gabarri Jiménez nació en León el 22 de julio de 1954.

Su vida se divide entre sus labores como ama de casa, su trabajo en la venta ambulante y su colaboración con la Asociación Gitana de Gijón como presidenta.

Sus aficiones son ir a la piscina, hacer punto y bailar.